
DE LA BIPOLARIDAD A LA NUEVA DISTENSION

Diego Cardona Cardona*

INTRODUCCION

Un sucinto examen del actual proceso de distensión mundial es de suma importancia si pretendemos arribar a la comprensión de las actuales tendencias políticas y económicas de nuestra aldea planetaria, y por el efecto que dicho proceso puede tener sobre la política exterior colombiana. Comencemos por recordar que, al finalizar la década de los setenta, el proceso de distensión que comenzó luego de la crisis de los misiles en Cuba, concluye como consecuencia directa de la intervención soviética en Afganistán, si bien existían algunos antecedentes en Africa. Al concluir el período Carter se crean en Estados Unidos las fuerzas de intervención rápida, también como consecuencia indirecta de la segunda gran crisis petrolera de 1979. Iniciado el primer período de Ronald Reagan, la tensión internacional comienza a crecer aún más. Ya se había presentado el boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú por parte del gobierno Carter, llevando la tensión a sectores diferentes a los de la pura política o las confrontaciones militares. La mayor parte de los analistas vieron a los setenta como la época del advenimiento de la multipolaridad tanto desde el punto de vista político como del económico. La década trajo consigo

un relativo incremento del poder negociador del Tercer Mundo frente a los países desarrollados.

La actividad de los países en vías de desarrollo en los diversos foros internacionales se hizo evidente, hasta el punto de conseguir la aprobación de las resoluciones de Naciones Unidas sobre el Nuevo Orden Económico Internacional. Así mismo, la presencia de los No-Alineados y el Grupo de los 77 motivó cambios de importancia en el Gatt. La UNCTAD se previó como el foro por excelencia para discutir los proyectos de nuevas asociaciones de productores de materias primas, y se dio comienzo a las discusiones sobre el incremento de los fondos para el desarrollo, y un nuevo orden informativo mundial, lo mismo que un posible código de conducta a fin de regular la actividad de las empresas transnacionales. Las discusiones sobre el nuevo derecho del mar avanzaron aceleradamente hasta la firma de la Convención de 1982. El armamentismo se encontraba en un estado relativamente bajo, y solo algunos conflictos en el Tercer Mundo opacaban el panorama (1). Sin embargo, al finalizar los setenta, el argumento de ciertos sectores de opinión en los Estados Unidos era que los soviéticos jugaban a la **detente** directa es-

* Antropólogo e internacionalista. Investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

1. Uno de los mejores textos para el estudio de este período es el de J. M. Lebreton, *Les relations internationales depuis 1968*, Paris, Nathan, 1988.

pecialmente entre los dos grandes y en el escenario europeo, pero que estaban en guerra abierta en la periferia del gran sistema. En este sentido, obrando a través de los partidos comunistas en todo el mundo, avanzaban lentamente pero afectaban algunos de los supuestos intereses de los Estados Unidos (2). La concepción de los años cincuenta volvió a surgir, y un nuevo proceso de guerra fría hizo irrupción. Con el supuesto de un desequilibrio militar creciente a favor de la Unión Soviética, los EE.UU. comenzaron un proceso de rearme de grandes proporciones: incremento del presupuesto militar y del pie de fuerza de los grupos de intervención rápida, misiones militares en el espacio, establecimiento de misiles de medio y corto alcance en Europa Occidental, presiones a España para ingresar a la OTAN, y la doctrina de las guerras de baja y mediana intensidad, con una serie de acciones de inteligencia y operaciones más o menos encubiertas en Nicaragua y Afganistán, así como el creciente apoyo a la UNITA en Angola (3). La Unión Soviética no era del todo inocente en este proceso de escalada de la tensión: no sólo venía instalando sus propios misiles de corto y mediano alcance al Occidente de los Urales, vale decir en territorio europeo, sino que sostenía las tropas cubanas en Africa y había invadido Afganistán.

Si la situación militar y política era de enorme complejidad e implicaba un aumento de tensión, era evidente que el grado de acción de los países del Tercer Mundo se reducía considerablemente. En efecto, en situaciones de gran polarización las alianzas tienden a cerrarse sobre sí mismas y la diplomacia de los grandes parece jugar el juego de suma cero, según el cual, los países son sólo o amigos o enemigos y una pérdida para una de las potencias significa una ganancia para la otra. Los países más vulnerables de cada bloque quedan así en imposibilidad de ejercer cierta autonomía decisoria en materias fundamentales, tales como acuerdos

y alianzas económicas, diplomáticas y militares. Incluso el movimiento de los No-Alineados comenzó a ser visto como instrumento de una de las dos grandes potencias y no como fuente de apoyo diplomático propiciatorio de una tercera vía para los países menos desarrollados.

Así, el grado de acción facilitado por la distensión de los años setenta, que permitió a ciertas potencias regionales del Tercer Mundo surgir con gran fuerza en el escenario internacional, sufrió cambios dramáticos, lo cual era de por sí bastante grave. Debemos añadir un hecho que contribuyó a hacer más aguda la situación: Como corolario de la crisis económica que desembocó en los problemas petroleros de 1979 y simultáneamente con la agudización de la situación en el Medio Oriente (guerra Irán-Irak, revolución islámica en Irán, nueva tensión árabe-israelí después de la muerte de Sadat, problemas del Líbano, desarrollo armado de las diferencias entre Norte y Sur del Sudán, invasión soviética a Afganistán, intervención libia en Chad y, en general, incremento del fundamentalismo islámico), se produjo una contracción de la economía mundial expresada sobre todo en una importante disminución del intercambio comercial, y un encarecimiento del dinero a través del alza de las tasas de interés.

Para el Tercer Mundo la situación fue más grave que para los países desarrollados. En efecto, el peso de la deuda externa comenzó a hacerse sentir y las materias primas dejaron de fluir en la misma cantidad y precio a los países desarrollados, como una consecuencia lógica de la baja de capacidad de compra. Casi paralizado el intercambio con el Norte y a falta de divisas para adquirir productos esenciales para el desarrollo, sólo quedaba la posibilidad del intercambio Sur-Sur el cual hubiera dado buenos resultados en caso de existir líneas de producción complementarias. Desafortunadamente, se trataba en la mayor parte de los casos de productos agrícolas no complementarios.

Los posibles fondos para el establecimiento y la operación de un Banco del Sur, y la eventual creación de un Fondo para el control de precios de las materias primas más importantes desaparecieron, debido a la poca voluntad política de los países del Norte y a circunstancias objetivas derivadas de la crisis económica mundial.

2. Véase: Alfredo Vázquez Carrizosa, "Ronald Reagan y el equilibrio mundial en la década de los ochenta". En: *Análisis Político*, No. 5. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, 1988, págs. 69-85.

— Véase: Elías Bou-Assi, *La détente et les conflits périphériques*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983.

3. Véase al respecto: Bob Woodward, *Las guerras secretas de la CIA*, México D. F., Grijalbo, 1987.

El dinero dejó de fluir y cada país se cerró con medidas proteccionistas (4).

La polarización política entre el Este y el Oeste, y la crisis económica hicieron que durante buena parte del período de los años ochenta el Tercer Mundo tuviera un descenso pronunciado en su capacidad de acción en medio de los grandes bloques. No volvió a hablarse de la época dorada de la presunta solidaridad tercer-mundista. Las soluciones fueron parciales: renovación de los acuerdos de Lomé con exclusión de América Latina, acuerdos bilaterales, reuniones simbólicas de los No-Alineados que perdieron su importancia, fracasos en las reuniones de la UNCTAD, bloqueo de la acción del sistema de Naciones Unidas —el gran Foro de los países del Sur—, comenzando por la asfixia presupuestal por parte de los Estados Unidos y subsidiariamente la Gran Bretaña, dictadura del Fondo Monetario Internacional y la pérdida de importancia de la UNESCO propiciada por el retiro de los Estados Unidos y las advertencias de Gran Bretaña y Japón en el mismo sentido. Muy pocas iniciativas diplomáticas del Sur tuvieron cabida en este contexto; una de ellas fue la del Grupo de Contadora que no logró la paz pero evitó la guerra en América Central (5).

Para completar el cuadro, el precio de las materias primas descendió en algunos casos radicalmente (por ej., el estaño), salvo el caso afortunado para nuestro país del café y del carbón. Si podemos definir los setenta como la década del advenimiento afroasiático, y los setenta como la de la presencia activa del Tercer

Mundo en el escenario internacional, la primera mitad de los ochenta puede ser definida como el período de la vuelta a la bipolaridad y el letargo de los países subdesarrollados de América Latina, Asia y África.

Mientras los acuerdos de integración regional se paralizaban, veíamos el surgimiento de Japón como la segunda potencia económica del mundo, el verdadero comienzo de la unidad de Europa Occidental y el fortalecimiento de los grandes bloques militares. El efecto de esta situación sobre nuestra capacidad de negociación ha sido en general bastante notorio. Sólo muy pocos países, con un servicio exterior organizado y activo, y con una decisión política precisa, han salido a flote, así sea parcialmente. Colombia es, pese a todo, uno de esos pocos países. La nueva situación mundial trae consigo renovadas posibilidades para nuestra propia capacidad de negociación. Veamos ahora qué ha ocurrido a partir de 1985 y si es acertado hablar hoy día de vientos de cambio en el escenario internacional, o si se trata apenas de aspectos formales y pasajeros, sin mayor incidencia futura.

Vientos de cambio

El ascenso al poder de Mikhail Gorbachov en la Unión Soviética y el segundo período de Reagan están marcados por el comienzo de un proceso de distensión significativo. Si bien es cierto que aún falta mucho por hacer y que las conversaciones sobre desarme apenas comienzan podemos citar varios acontecimientos de importancia:

4. El mejor texto sintético sobre los diversos problemas en relación con el NOEI y el Diálogo Norte-Sur, no ha perdido su vigencia. Fue el producto de un estudio hecho por cuenta del Programa de Investigación y Entrenamiento de las Naciones Unidas (UNITAR), con un coordinador por los países del Norte y otro por los del Sur: Ervin Laszlo, Jorge Alberto Lozoya, y otros, *Obstáculos para el nuevo orden económico internacional*, México D. F., Ceestem-Nueva Imagen, 1981.
 5. Respecto a la capacidad negociadora de los países sometidos a situaciones de hegemonía regional (casos de Brasil y México), véase: David Mares, "Middle Powers under Regional Hegemony: To Challenge or Acquiesce in Hegemonic Enforcement", *International Studies Quarterly*, Vol. 32, No. 4. Guilford (Gr. Br.), International Studies Association. Butterworths, 1988, págs. 453-471.
- Por lo que respecta al caso colombiano, la mejor publicación hasta el momento es: Rodrigo Pardo y Juan G. Tokatlian, *Política exterior colombiana: De la subordinación a la autonomía?*, Bogotá, Tercer Mundo y Universidad de los Andes, 1a. ed. 1988.

- El reinicio de las conferencias en la cumbre entre los primeros mandatarios de las grandes potencias, comenzando por el histórico encuentro de Ginebra entre Reagan y Gorbachov;
- La reanudación de las conversaciones sobre armas nucleares en Ginebra, las cuales condujeron en una primera instancia al retiro de los misiles de mediano alcance del territorio continental europeo. En el mismo sentido prosiguen las conversaciones START, conducentes a una eventual reducción del 50 por ciento de los grandes arsenales nucleares;

- El principio de acuerdo que propició la distensión en regiones del globo en las cuales existían conflictos con inclusión directa o indirecta de las grandes potencias;
- Las previsiones sobre reducción de tropas y armamento en Europa Central, disminuyendo una fuente de tensión en una zona vital para las dos grandes partes en conflicto;
- El incremento del comercio y el intercambio entre las dos grandes potencias y entre la URSS y Europa Occidental;
- La mejoría de la situación de derechos humanos en la URSS, aspecto de gran importancia para Occidente;
- La apertura gradual de China, facilitando la distensión en Asia y la cooperación con el Japón;
- El refuerzo del rol de Naciones Unidas, incrementando su mediación en conflictos regionales principalmente en el caso de Afganistán, la guerra Irán-Irak, Namibia, y recientemente con la previsión de observadores fronterizos en América Central (6), y
- El incremento financiero previsto para el sistema de Naciones Unidas en su conjunto.

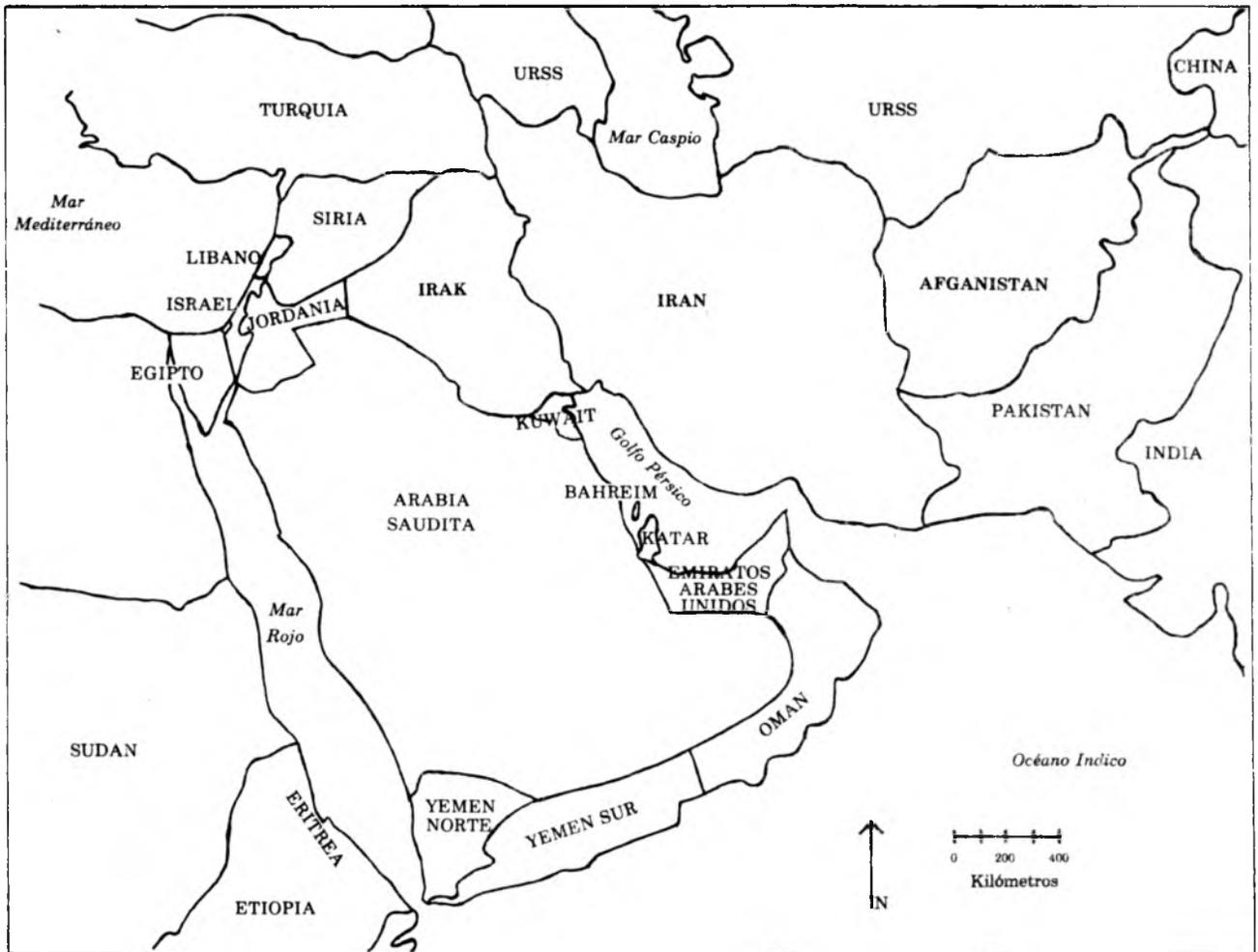
Como hemos visto, el problema de los conflictos llamados periféricos podía a esta altura del juego constituir un obstáculo importante para el proceso de distensión de las grandes potencias. Por el efecto de *boomerang*, la tensión "central" implicaba tensión "periférica" y viceversa. Sin embargo, en este punto existen también progresos de importancia, entre los cuales podemos citar los siguientes:

1. **Afganistán.** A partir de 1979, constituye la principal piedra en el zapato de las relaciones entre los países occidentales y la Unión Soviética y, por consiguiente, el mayor obstáculo re-

gional para la paz mundial. Fue además el único sitio del mundo en el cual existió intervención directa masiva y prolongada de una de las grandes potencias. Ha habido intervenciones puntuales generadoras de tensiones regionales, tales como las de Granada por los Estados Unidos, Chad por Libia, Sri Lanka por parte de la India, o el Líbano por Francia, Siria e Israel. Pero el caso de Afganistán constituyó motivo de inusual tensión en las relaciones entre el Este y el Oeste.

La presión soviética sobre Pakistán, máxime si se consideran las alianzas de India con la URSS y el proceso de guerra e inestabilidad en Irán, convertían la zona en un verdadero barril de pólvora en el cual han estado implicados no sólo los soviéticos sino también los norteamericanos y británicos con acciones de aprovisionamiento de la resistencia afgana. En cuanto a Pakistán, ha auspiciado las acciones de la resistencia y alberga a la mayor parte de los refugiados del país en conflicto. China por su parte, no era ajena al asunto, puesto que una expansión soviética hacia los mares cálidos podría afectarla estratégicamente, y también porque una eventual presión Indo-Soviética sobre Pakistán sería intolerable para los chinos y afectaría su gran frontera Sur-Oeste, si no todo el precario equilibrio del poder en Asia. Para los musulmanes, practicantes de la única de las grandes religiones históricas en franco proceso de expansión en nuestros días, el asunto tiene mucha importancia: la resistencia afgana es musulmana y hacia frente a la invasión de un Estado laico (la URSS) que cuenta con minorías musulmanas muy importantes. Un triunfo sin atenuantes de la resistencia afgana podría afectar indirectamente el equilibrio interno bastante precario de las repúblicas soviéticas del Sur. Para Estados Unidos, por su parte, se trataba casi de un asunto de honor nacional, entendido en su acepción clásica. La tarea consistía en devolver la moneda de Vietnam y causar a los soviéticos una serie de problemas semejantes a los sufridos por los estadounidenses en los años sesenta. La presencia soviética en Afganistán era, pues, de suma importancia para terceros países, y constituía una fuente de tensión internacional de vastas proporciones. A su vez, tenía efectos internos de consideración en la URSS: la economía se desangraba y se debilitaba la credibilidad gubernamental; el proceso de apertura

6. La mejor síntesis sobre las nuevas tareas emprendidas por las Naciones Unidas en pro de la distensión mundial, está contenida en una alocución del actual Secretario General. Véase: ONU, *Vivre avec des conflits?: Le rôle des Nations Unies, Discours du Secrétaire Général des Nations Unies*, M. Javier Pérez de Cuéllar, donné dans le cadre du Programme d'Etudes Stratégiques et de Sécurité Internationales. Geneve-Suisse, le 19 avril 1988, Doc. SG/SM/865.



y reestructuración no sería posible si la guerra continuaba. El gobierno de Gorbachov corría serio peligro y podía ser fácilmente derribado por los tradicionalistas, dejando campo abierto a una URSS más cerrada, dogmática y burocrática que antes.

Los acuerdos de Ginebra en abril de 1988 constituyen un paso decisivo así fuese parcial: la salida de las tropas soviéticas, prevista para febrero de 1989, se cumplió oportunamente. La guerra ha proseguido pero en este momento tiene un carácter de conflicto civil, en el cual ninguna de las potencias se encuentra directamente implicada, aun cuando continúen activas indirectamente. Para este país de 18 millones de habitantes y con un territorio ligeramente superior a la mitad de Colombia, los problemas no están aún resueltos pese a que el gobierno marxista estaría aparentemente dispuesto a buscar un acuerdo nacional que ponga fin a las hostilidades. En cuanto a las

guerrillas musulmanas, se trata de un agregado heterogéneo con diferencias políticas, étnicas y religiosas casi irreconciliables que han impedido todo acuerdo para el establecimiento de un gobierno nacional alternativo al de Kabul. Desde la perspectiva puramente militar, el severo asedio de las principales ciudades del país no parece resolverse favorablemente para los guerrilleros musulmanes.

La influencia soviética continuará siendo importante y su intromisión tenderá a desaparecer gradualmente en la medida en que los países occidentales adopten el mismo comportamiento respecto de la guerrilla afgana, y se atenúe la presión de los vecinos musulmanes, Pakistán e Irán. La presión pakistana tiende a disminuir y quizás se prosiga en esa dirección si la retirada soviética es realmente efectiva. El ascenso al poder de la relativamente moderada Benazir Butho, más interesada en solucionar el problema de los refu-

giados afganos y los contenciosos fronterizos con India, que en proseguir la guerra subterránea, es un factor a tener en cuenta. Por el costado occidental, los acontecimientos de Irán pueden también incidir en un proceso de aplacamiento de la situación. La retirada soviética de Afganistán era, por otra parte, la primera de las condiciones impuestas por los chinos para la normalización de relaciones con la Unión Soviética. La tendencia actual es, pues, por este concepto, a la distensión global.

2. Irán-Irak. El otro gran conflicto de la región en la década de los ochenta ha enfrentado a dos tradicionales enemigos: por un lado, encontramos a Irán, país heredero de la tradición persa, con población musulmana predominantemente shiíta y no árabe. Y en el otro bando a los irakíes, árabes y con un gobierno laico, pero culturalmente musulmanes sunitas en su mayoría y con una pretensión de convertir al país en líder regional y aún en uno de los líderes del Tercer Mundo. Recordemos que el ataque Iraquí a Irán en 1980 implicó, paradójicamente, la no celebración de la reunión cumbre de países No-Alineados prevista para 1982 en Bagdad, la cual hubiera convertido automáticamente a Irak en líder del movimiento durante tres años. Tal reunión hubo de celebrarse en Nueva Delhi en 1983, bajo la dirección de la India.

Los dos países han pretendido ejercer en múltiples ocasiones el dominio del Golfo llamado por unos Pérsico y por otros Arábigo. La importancia del conflicto reside en que a comienzos de los ochenta, la mayor parte del petróleo mundial para consumo en Europa y por lo menos un tercio del consumido en Estados Unidos, salía por el Golfo. La interrupción de la ruta hubiera significado una crisis petrolera de proporciones mucho más graves que las de 1974 y 1979. Además, en ese momento se preveía y temía un proceso acelerado de expansión shiíta que hubiera incidido sobre la estabilidad de los demás países del Golfo, especialmente Kuwait, Bahrein y los Emiratos Arabes Unidos.

Las grandes y medianas potencias intentaron sostener la guerra en un estado de equilibrio entre los dos contendientes a fin de debilitarlos. Para Estados Unidos, se trataba ante

todo de contener la expansión shiíta, lo mismo que para Arabia Saudita y los Estados árabes con regímenes conservadores. Siria apoyó a Irán para debilitar a su tradicional enemigo iraquí. Israel ha prestado apoyo indirecto a Irán en la medida en que combate contra Irak, enemigo mortal del Estado de Israel. Algunos vendieron armas a los dos contrincantes; cabe destacar la dotación de material aéreo a Irak para equilibrar la superioridad numérica del ejército de tierra iraní (7). El efecto hasta el momento ha sido favorable al *statu quo* aunque con gran desgaste humano y de la economía de los dos países en conflicto, convirtiendo de paso a Arabia Saudita en la potencia regional por excelencia, tanto desde el punto de vista económico como militar.

Un aspecto de enorme interés es que esta guerra, a diferencia de la de Afganistán, ha mostrado la importancia de los nuevos factores nacionales sobre otros más tradicionales de tipo religioso y étnico-cultural: los shiítas irakíes lucharon al lado de las tropas de Bagdad, y los árabes residentes en Irán no se levantaron contra el régimen de Khomeini.

El conflicto no tenía un resultado previsible y, frente a las intenciones de distensión en el "centro", expresadas después de las reuniones Reagan-Gorbachov, nada se oponía a la búsqueda de la distensión regional. Es así como de nuevo por iniciativa de las Naciones Unidas y en desarrollo de su remozada actividad luego de años de letargo, se logró otro acuerdo de Ginebra, esta vez entre iraníes e iraquíes, el cual concluyó en una tregua que comenzó en agosto de 1988. Si bien no se trata de un real proceso de paz sino sólo de un comienzo facilitado por una tregua prolongada, es factible que pueda continuarse con las discusiones para acordar el regreso a las fronteras tradicionales, máxime si tenemos en cuenta que las posiciones actuales de tropas coinciden en gran medida con el trazado fronterizo. La paz podría consolidarse mediante acuerdos de navegación sobre los ríos compartidos y adyacentes.

Un hecho importante para Colombia es que la tregua entre los dos países ha implicado que

7. Véase: The International Institute for Strategic Studies, *The military balance, 1988-1989*, London, IISS, 1988.

no tienen por el momento la absoluta necesidad de vender grandes cantidades de petróleo para compra de armas. Ello significa que respetan los acuerdos de la OPEP, lo cual redundará no sólo en la estabilidad de las cuotas, sino también en un aumento del precio del petróleo como hemos visto a partir de agosto de 1988: de 15 a 21 dólares el barril. Ciertamente que subsisten los problemas derivados del armamentismo y de un nuevo factor antes desconocido consistente en que los dos países han incrementado sus existencias de misiles convencionales, especialmente en el caso de Irán, que los ha adquirido de China Popular. Si por alguna desafortunada circunstancia la guerra volviera a hacer su irrupción, la gravedad de la situación se vería incrementada debido al hecho de que esos misiles, si nos atenemos a la tendencia de las operaciones de mediados de 1988, serían empleados masivamente contra las ciudades y no contra las tropas de los dos países, con un efecto destructor sin precedentes en las guerras del Medio Oriente. De todas formas, la tregua de agosto de 1988, preservada hasta hoy sin mayores traumatismos, permite abrigar la esperanza de que el conflicto se solucionará pacíficamente y que no afectará la paz mundial como se pensó en sus comienzos. Lo único claro, y es ya bastante, es que no existe hoy en día una polarización con intervención de las potencias, razón por la cual aquí también puede hablarse de un proceso de distensión con efecto global.

3. Africa del Sur. La región constituye junto con Medio Oriente y América Central uno de los tres grandes grupos de conflicto en los cuales las potencias se han visto implicadas o han sido vistas como tales por sus adversarios. En el caso de Africa Austral, existen tres procesos entrelazados que en cualquier momento hubiera podido degenerar en un conflicto mayor. En primer lugar, la existencia de la República Sudafricana (RAS), la cual no constituiría una fuente de conflicto, de no ser por el régimen del *apartheid*, forma de exclusión condenada en múltiples ocasiones por las Naciones Unidas. Otro asunto es el derivado del último de los grandes problemas coloniales clásicos, el de Namibia. Y finalmente, los problemas derivados del proceso de descolonización del Africa portuguesa en los setenta, en especial Angola y Mozambique. A comienzos de los ochenta, la situación no podía

ser menos dramática: el gobierno sudafricano creó una serie de reservas étnicas dentro del país, con el supuesto *status* de Estados independientes, los cuales obviamente no fueron reconocidos por ningún miembro de la comunidad internacional. El efecto real de esta medida es la negación de los derechos de desplazamiento y establecimiento a la población negra. Las libertades públicas y los derechos humanos en general no tenían un reconocimiento por parte de la población blanca, con las consiguientes oleadas de protesta sangrienta encabezada por la más importante organización de resistencia sudafricana: el Congreso Nacional Africano.

Angola y Mozambique se encontraban en la fase más álgida de la guerra civil posterior a la independencia, y el dominio sudafricano sobre Namibia era pleno, pese a las repetidas protestas de la comunidad internacional. Recordemos que fue la Sociedad de Naciones la que otorgó a Sudáfrica sus derechos de administración sobre Namibia. Las Naciones Unidas heredaron todos los derechos y las obligaciones de la Sociedad de Naciones; una vez decidida por la Asamblea General la revocación del Mandato, era obvio que procedía la independencia del país. Pero el gobierno sudafricano



cano no accedió, arguyendo que Namibia sería gobernada por la SWAPO (Organización Popular del Suroeste africano) de corte marxista.

El argumento se ha complementado con la visión de los estrategas conservadores de EE.UU. y Gran Bretaña, según la cual la existencia de un régimen marxista en la RSA implicaría un control "comunista" de más del 90 por ciento de la producción de minerales estratégicos para la industria militar y espacial, tales como cromo, ferrocromo, manganeso, ferromanganeso y vanadio, lo mismo que los diamantes naturales e industriales y el oro, con un efecto muy marcado sobre el sistema monetario mundial. Significaría además, —según ellos— el control de los más importantes recursos agrícolas y de los únicos puertos profundos de Africa Austral, y podría propiciar el cierre de la "ruta del Cabo" por la cual pasaban dos tercios del petróleo de Europa y un tercio del de EE.UU., además de grandes cantidades de carbón, alimentos y productos de exportación europeas hacia los países asiáticos (8).

La presencia cubana y sudafricana en el sur de Angola, el dominio sudafricano en Namibia, la situación del **apartheid**, la guerrilla antimarxista de Mozambique, financiada por los sudafricanos, y la dependencia de Zambia, Botswana, Zimbabwe (la antigua Rhodesia) y aún de Zaire, respecto de los ferrocarriles y los grandes puertos sudafricanos, implican un **statu quo** favorable a Sudáfrica, pero potencialmente explosivo.

Cierto es que las disposiciones del **apartheid** se han suavizado ligeramente a partir de 1987, pero no lo es menos que aún existen serias restricciones a la libertad de establecimiento y algunas odiosas diferencias salariales, además de la situación de las libertades políticas que está lejos de una solución satisfactoria. Mientras continúe el infamante régimen del **apartheid** que discrimina a los seres humanos solo por el color de su piel, no habrá verdadera solución al problema sudafricano.

La dependencia de los países vecinos deberá disminuir poco a poco, pero la guerra continuará aún algunos años en Mozambique. En cuanto a Namibia, el puerto profundo de Walbis Bay seguirá en manos de la RSA. La situación en Angola tiende a mejorar, si tenemos en cuenta que no deberá existir intervencionismo sudafricano a partir de abril de 1990, como quiera que para esa fecha se prevé la independencia de Namibia bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Como medida complementaria, se prevé el total retiro cubano antes de junio de 1991.

El acuerdo firmado en diciembre de 1988 comenzó a regir gradualmente a partir de abril del presente año, no sin grandes dificultades, como era de esperarse. Ha comenzado el retiro de las tropas cubanas hacia el Norte del paralelo 15 angoleño, y el sudafricano hacia el centro de Namibia, es decir, lejos de la frontera con Angola. Se ha comenzado así a desinternacionalizar el conflicto del Suroccidente africano. Quedaría sólo por solucionar en la costa oriental el conflicto interno de Mozambique en el cual existe intervención indirecta sudafricana a favor de los guerrilleros antimarxistas. Y, aun cuando a más largo plazo, la solución al problema del **apartheid**. De las soluciones planteadas depende en gran parte el futuro de la RAS y la supervivencia de los blancos en el territorio.

4. América Central. Los problemas fundamentales del istmo son de sobra conocidos en nuestro medio. Lo fundamental quizás es que se respira un nuevo clima de relativa distensión, o por lo menos un nuevo ambiente post-reaganiano que no debería ser empañado por una precipitada actitud frente a Panamá. En efecto, ya teníamos los antecedentes de Esquipulas (agosto de 1987) y su ratificación en enero de 1988. Pero una cosa es un acuerdo general y otra muy diferente la implementación de los mecanismos para su desarrollo. Quizás el hecho reciente más importante es la cumbre de presidentes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, celebrado en febrero del presente año en El Salvador. Los acuerdos logrados, así se lleven a la práctica parcialmente, son de gran importancia en un proceso de distensión. En efecto, pueden ayudar a evitar definitivamente una mayor internacionalización del conflicto, con sus ne-

8. Véase el ya clásico texto de Hans Maull, **Raw materials, energy and western security**, London, McMillan-IISS, 1984. — Véase: William Gutteridge, **South Africa: International, political and strategic aspects**, Braamfontein, South African Institute of International Affairs, 1981.



fastos efectos para todos los actores involucrados y para América Latina.

Los acuerdos más importantes se refieren a Nicaragua y Honduras. En el caso nicaragüense se previó una serie de reformas internas, el adelanto de las elecciones para febrero de 1990, la autorización a los miembros de la guerrilla antisandinista (la "contra") para que sus miembros estacionados en Honduras regresen al país y se reincorporen a la vida normal. Como contrapartida, se acordó el desmonte gradual de estas guerrillas. De plasmarse esta propuesta en la realidad, implicaría un principio de solución para Nicaragua y habrá desmontado los factores fundamentales de conflicto con Honduras. Para este último país implica también una solución a un problema real, pues los 12.000 "contras" estacionados en su territorio plantean problemas de vastas proporciones para un pequeño país. Se solucionaría de paso el problema de los refugiados nicaragüenses cuya presión sobre México y Estados Unidos comienza a hacerse sentir.

Otra medida fundamental es la previsión del envío de observadores de Naciones Unidas para ser ubicados en zonas de frontera con el objeto de controlar el flujo de armas. La importancia de esta medida es evidente. Subsisten empero varios obstáculos: La "contra" no tiene aparentemente la intención de desmovilizarse hasta que no se produzcan las medidas previstas dentro de Nicaragua, y en este punto existen desacuerdos. En efecto, se ha expuesto un nuevo proyecto electoral, pero no se ha pre-

visto el voto de los ciudadanos nicaragüenses residentes fuera del país, ni se ha prohibido el voto de los miembros de las Fuerzas Armadas. Ello, y el control de la Comisión Electoral por parte del FSLN, es visto por la contraparte como un obstáculo a la plenitud de garantías, razón por la cual no se ha producido aún la desmovilización; por la misma razón no fue difícil para la administración Bush obtener una partida importante para ayuda "humanitaria" a estos grupos, por lo menos por el año fiscal 89-90. Por otra parte, el triunfo de la derecha en El Salvador, cuyo presidente tomará posesión en junio, implicará, salvo imprevistos, la continuación y agudización de una guerra que lleva ya diez años y ha causado no menos de 70.000 muertos y la parálisis económica del país.

Si se logra consolidar el proceso de distensión en relación con Nicaragua y se produce finalmente una aceptación estadounidense del derecho a la diversidad entre los regímenes en América Central, posiblemente se aligere la presión militar sobre Honduras, con la consiguiente salida de tropas y el cierre de algunas de las bases de los Estados Unidos en este país. Empero, sólo el cumplimiento del compromiso de democratización por un lado, y de no intervención directa o indirecta en los asuntos internos de Nicaragua, por el otro, podría garantizar una paz duradera en la región. En cuanto a El Salvador, la lucha militar y la vida política interna fijarán posiblemente el futuro del país.

Hoy día, el conflicto de América Central es visto cada vez menos como un problema Este-Oeste y más como lo que verdaderamente es: un conflicto Norte-Sur en el hemisferio occidental (9). Un programa de asistencia económica y diplomática a la región ha comenzado, no sólo por parte de los países europeos, sino

9. Véase: Angel Viñas, "Las relaciones Euro-Latinoamericanas en el contexto Este-Oeste: Una perspectiva española". En EURAL (varios autores) *América Latina y Europa en el debate estratégico mundial*, Buenos Aires, EURAL y Ed. Legasa, 1987, págs. 94 y ss.

— Véase: Carlos Rico, "La influencia de los factores extra-regionales en el conflicto centroamericano. El socialismo europeo, la Alianza Atlántica y Centroamérica. Una historia de expectativas frustradas?". En: *Pensamiento Iberoamericano*, No. 13, enero-junio 1988, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana y CEPAL, págs. 113-134.

también del Japón, país que ha prometido 500 millones de dólares al año, por un periodo de cuatro. Un factor de estabilidad importante a mediano plazo puede ser la posible conformación del Grupo de los Tres, que agrupa los países vecinos a Centroamérica con mayor importancia regional en población y recursos: Colombia, México y Venezuela.

Conclusiones

Puede preverse que en un futuro inmediato continuarán varios conflictos, especialmente el de Etiopía frente a la tentativa secesionista de Eritrea, el del norte contra el sur en Sudán, el complejísimo del Líbano, el de Camboya, aunque es previsible que las tropas vietnamitas se retiren en los próximos meses para contribuir al proceso de distensión chino-soviético, y conflictos internos de importancia como el de Filipinas y el Perú. Pero en ellos no se aprecia un importante ingrediente de conflicto Este-Oeste.

Vista la tendencia a la distensión en zonas periféricas y Europa, la situación es hoy menos dramática y puede permitir un cierto margen de actividad de los países del Sur. En efecto, la confrontación Este-Oeste ha perdido gran parte de su virulencia, pese a que no se trata aún de un proceso consolidado respecto al desarme, ni en cuanto a las aperturas china y soviética, ni es claro que haya un cambio importante en la política exterior de los Estados Unidos con el gobierno de Bush. Pero la tendencia, frente a la situación existente a comienzos de los ochenta, es a la distensión. Adicionalmente, desde hace dos años ha comenzado el proceso de reactivación de la economía mundial, incluyendo la de los intercambios comerciales. Ello permite disponer de un margen de negociación más amplio para los países del Sur y puede implicar la existencia de un excedente global para los fondos de materias primas. La situación es, sin embargo, diferente a la de los años setenta. Hoy día puede sostenerse que la OPEP ha perdido gran parte de su fuerza de coacción, pues más de la mitad del mercado mundial del petróleo no le pertenece, y las otras asociaciones de materias primas no tienen las mismas posibilidades de presión.

En cuanto a algunas formas tradicionales de actuación diplomática del Tercer Mundo, no olvidemos que la vuelta atrás no sería la mejor solución: la dependencia, si bien constituye una relación real de la vida internacional, no explica la totalidad de los fenómenos y difícilmente puede repetirse el error de creer que toda la responsabilidad de nuestros problemas es atribuible a los países del Norte, sin mirar un poco a nuestras propias inequidades y deficiencias internas. Ya se ha aprendido además la lección de que las Resoluciones de Naciones Unidas no constituyen por sí solas una garantía de realidad, tal como lo demostraron las del Nuevo Orden Económico Internacional y otras de la misma época. Perdida la ilusión de la eficacia de la "dictadura de las mayorías automáticas" de la Asamblea General, y quedando claro que tampoco es aceptable la "dictadura de las minorías cualificadas" por su poder económico o militar, el camino a seguir se encuentra fundamentalmente en los procesos de concertación y en las asociaciones económicas y políticas con países en situaciones semejantes al nuestro.

En esa línea de conducta, Colombia parece ir por el buen camino: la apertura de relaciones con la casi totalidad de los países del mundo, su participación activa en el movimiento de los No-Alineados y en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas durante los periodos 1989 y 1990, son una garantía para el protagonismo efectivo más allá de la retórica y un buen fundamento para procesos de concertación en la próxima fase de las relaciones internacionales que se insinúa. Si añadimos la presencia regional activa por intermedio del Grupo de los Tres, el estímulo al Grupo Andino y al Pacto Amazónico, la conciencia sobre la importancia del Pacífico, y los indicadores económicos del país, vemos que tenemos derecho a esperar un futuro a condición de lograr un manejo adecuado de la situación de conflicto interior, ya que su mantenimiento constituye sin duda un factor negativo en nuestro futuro estratégico. Los años próximos serán de relativa apertura del sistema internacional. Colombia podría jugar allí un importante papel.

